

La voz del patriotismo

El ilustre patriota Salvador Cisneros y Betancourt, respondiendo á la invitación que se le dirigió para que asistiese al banquete que en el día de ayer celebraron algunos oficiales y jefes del Ejército Libertador, adictos al Gobierno, ha publicado en nuestro querido colega «La Lucha» una carta extraordinaria y valiente rehusando la invitación que se le hacía.

El insigne patriota, desde el pedestal augusto de sus soberanos prestigios, se dirige á los patriotas revolucionarios para señalarles los ultrajes inicuos hechos á la libertad por el dictador Estrada Palma y sus secuaces. Y sus palabras, llenas de esa incontrastable elocuencia que prestan un gran corazón y un egregio carácter forjado sobre el yunque de estóico sacrificio por la libertad de Cuba, encierran tanta verdad amarga, tanta austera virtud, tanta justa censura y un aliento de tan insigne patriotismo, que su lectura hace palpar violentamente el corazón, á unos poseídos de anhelos reivindicatorios y á otros, cómplices de los liberticidas inicuos, háceles subir al rostro oleajes de vergüenza y remordimiento.

Documento notable es la carta del gran patriota, símbolo de las históricas virtudes cubanas. Pasará á la historia como uno de los documentos políticos más notables que ha visto la luz en estos días inciertos y tenebrosos en que toda la abyección sedimentada en nuestra sociedad, ha salido á la superficie como

repugnante florescencia de inmundos reptiles para danzar siniestramente en ceredor de la hoguera en que Estrada Palma y sus cómplices han quemado la Constitución y la libertad conquistada!

Es triste, es trágica, es solemne la gran carta del patriota: leyéndola se cree oír la voz de Martí y Agramonte. Se ensancha el corazón viendo que el gran anciano que presidió dos veces la república guerrera, que encaneció en los campos de batalla, que alzó bajo el palio de los bosques patrios su noble frente á la misma altura que Céspedes y Agramonte, Máximo Gómez y Martí, en los días postrimeros de su gloriosa existencia, guarda aun alientos de gigante en su viril pecho para confundir á los mercaderes del patriotismo que desde el gobierno se han convertido en tiranos del pueblo redimido.

El desde su posición independiente de toda bandería política y con su autoridad suprema, habla de la repugnante farsa electoral representada bajo la dirección del Gobierno, pone laureles en la frente del girondino asesinado, señala el desconcierto legal reinante, las violaciones brutales de la ley y de la Constitución, cometidas con cinismo extraordinario por los sicarios del Gobierno y basándose en tan triste espectáculo, al igual que el libertador Máximo Gómez, ve á su pueblo retraído, iracundo y ariste, percibe en el ambiente el triste *miserere* de la libertad asesinada y levantando

el corazón como un sagrario de incorrupto patriotismo, se dirige á los revolucionarios para pedirles que no se reúnan en la mesa del banquete á celebrar con manjares y libaciones una fecha de aurora y de grandeza moral, cuando la patria y la libertad asesinadas, como un insepulto cadáver, está junto á ellos reclamando, no el grito alegre y loco del banquete, sino el cumplimiento del juramento prestado al tomar filas bajo la bandera de redención.

El pide que se reúnan los patriotas que aun sigan siéndolo para que juntos, velando por el derecho ultrajado, rompan la costra de inmundicia moral que hoy ahoga la libertad y hacen un escarnio de la República.

La carta del gran Salvador Cisneros es como una resplandeciente antorcha prendida en el fuego de Yara que alumbra toda la miseria moral de unos y, al pueblo oprimido y abofeteado, le señala con voz de profeta y de caudillo, el camino de la reivindicación!

*del Libertador
Hortensia - Oct 11/905.*